

Rubino, Miguel C. (Durazno, 1887 – s.d., 1945)

En 1905 se trasladó a Montevideo con la finalidad de cursar estudios superiores. Algunos años más tarde obtuvo el título de Veterinario, figurando su inscripción en el Registro de la Junta de Higiene Pública a comienzos de 1912. Desde 1919 hasta 1922, integró el cuerpo docente de la Escuela de Veterinaria, como Jefe de Trabajos y Profesor complementario de los cursos del Instituto de Bacteriología, con carácter interino. Desde mediados de la década del treinta, ocupó la cátedra de Materia Médica y Terapéutica en la mencionada institución.

En 1918, integró el primer Consejo Directivo de la Escuela, volviendo a formar parte del mismo en otros períodos.

Al crearse por iniciativa de la Federación Rural del Uruguay la “Estación Experimental de Epizootias”, en el Departamento de Durazno, fue designado Director Técnico del establecimiento por el Ministerio de Industrias. En ese marco, desarrolló una intensa labor de investigación. “Sus trabajos sobre biología de la garrapata, y lucha contra este nocivo flagelo de la ganadería, adquieren rápida y prestigiosa difusión. Establece con la precisión severa de laboriosas experiencias, la concentración de los baños garrapaticidas, la duración de los mismos y los intervalos más favorables de la serie que deben ser aplicados para lograr el saneamiento de los campos. Es, en síntesis, sobre este tópico trascendental de sanidad para la producción pecuaria, que sus conclusiones señalan el norte racional de la profilaxis a seguir. Estudia la posible infestación de otras especies animales por la garrapata y así, su importancia para la propagación de la plaga; concreta experiencias de trasmisión de la piroplasmosis bovina a los ovinos y también encara el problema de las diferencias de los diversos tipos de piroplasmosis.” (“Prólogo”, en Miguel C. Rubino, 1946, p. 13). Más adelante logró en ese mismo ámbito, por primera vez en el país, la preparación de un compuesto de bismuto para el tratamiento de la sífilis, que respondía a las exigencias de los centros más avanzados de la época.

En 1921, Rubino fue comisionado conjuntamente con los Dres. Kurt Wolffhügel, Vogelsang, y Antonio Cassamagnaghi para estudiar una epizootia de peste bovina que se desarrollaba en Brasil, produciendo un informe que fue elogiado por el Consejo Directivo de la Escuela.

Cinco años más tarde, presentó su “Primera comunicación sobre una nueva reacción serológica de la lepra” ante la Sociedad de Dermatología y Sifilografía del Uruguay, trabajo que fue destacado por del órgano rector de la Escuela, donde el Consejero Dr. Murguía señaló que “la reacción descubierta por ese inteligente e infatigable investigador, es de una importancia extraordinaria, pues, abre un nuevo horizonte para otros investigadores, tendiente a aclarar muchos procesos humorales de oscura interpretación todavía.” (Luis J. Murguía. Cit. José Postiglioni Grimaldi, [1978], p.71). Posteriormente, esta técnica de diagnóstico precoz de la lepra fue denominada “Reacción de M. Rubino” por la Academia de Medicina de París.

En la segunda mitad de la década del veinte, emprende un viaje de estudios con apoyo del Gobierno uruguayo, cumpliendo estancias de perfeccionamiento que se extendieron por más de dos años, en el Instituto Biológico “Kaiser Guillermo” de Berlín, y en el Instituto Pasteur de París.

Desempeñó funciones en la Inspección Nacional de Policía Sanitaria Animal, actuando como delegado del organismo ante el Instituto de Bacteriología de la Escuela de Veterinaria.

Al crearse en la órbita del Ministerio de Ganadería y Agricultura un Instituto de investigaciones bajo su dirección -posteriormente denominado “Laboratorio de Biología Animal Dr. Miguel C. Rubino”-, continuó una labor que comprendía estudios sobre premunición contra la piroplasmosis, diagnósticos de la Enfermedad de Bang y de la Pullorosis y Tifosis Aviarias, diagnóstico y vacuna contra la Peste Porcina, y trabajos sobre Fiebre Aftosa, involucrando estos últimos “el estudio de la contagiosidad de la carne de animales enfermos, [...] experiencias sobre modificación de los virus y su uso para hemoftización preventiva. El uso de la sangre de ovino como soporte del virus modificado para su uso en el bovino. Estudios de la epizootia de fiebre aftosa en 1943, así como la identificación del tipo de virus de la epizootia de aftosa maligna de 1943-44” (“Prólogo”, en Miguel C. Rubino, 1946, p. 15). En esta etapa, planteó además la organización de un Instituto contra la Fiebre Aftosa, que logró concretarse póstumamente.

Rubino integró prestigiosas asociaciones extranjeras vinculadas a su profesión y, al interior del país, la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay.

Por decreto del Poder Ejecutivo de 4 de diciembre de 1945, su obra fue recogida en el volumen denominado Compilación de trabajos científicos, recopilados por la Comisión Honoraria designada por el Poder Ejecutivo, Montevideo, Ministerio de Ganadería y Agricultura - Impresora Uruguaya, 1946. Ese volumen incluye más de cuarenta trabajos científicos elaborados por el autor, varios de ellos en colaboración con el Dr. Angel Tortorella, sobre diversos aspectos de afecciones que amenazaban la vida humana y animal, como la tuberculosis, la triquinosis, la acción de la garrapata, la piroplasmosis, la anaplasmosis, el

carbunco, la lepra, la fiebre aftosa, la difteria, la osteomalacia en los bovinos, la helmintosis gastro-intestinal de los ovinos, la tifosis y el cólera aviarios, la enfermedad de Bang, la brucelosis, el ectima contagioso de los ovinos, la coccidiosis de los terneros, la peste porcina, la piojera de los animales, y la parasitosis intestinal. En su mayor parte, estas investigaciones fueron comunicadas en publicaciones especializadas del país y del exterior, entre las que cabe destacar la Revista de Medicina Veterinaria, el Boletín de la Dirección de Ganadería, la Revista del Ministerio de Industrias, el Boletín de Policía Sanitaria de los Animales, el Boletín de Bacteriología de la Escuela de Veterinaria, los Anales del Instituto Pasteur de París, la Revista Argentina de Dermatosifilología, y la Revista Argentina de Agronomía. Resulta imposible detallar aquí todos esos trabajos, por lo que se menciona solamente su “Primera comunicación sobre una nueva reacción serológica de la lepra”, aporte de relevancia internacional, aparecido en la Revista de Medicina Veterinaria del Uruguay, tomo II, año IX, nº 28, 1926.

[Información tomada de la ficha redactada por Laura Reali en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU).]